

## Introducción

Por el año de 1946, cuando junto con mis padres llegamos, desde la ciudad de Barranquilla, a vivir al pueblo de Nueva Venecia, yo, Antonio Luis, contaba con dos años de edad, y mi hermano Aquiles tenía unos meses de nacido.

Desde el año de 1958, cuando empezamos a estudiar en Barranquilla, regresábamos al palafito en las vacaciones de mitad y fin de año. Por el año 1961, mis abuelos paternos, José Aquilino Rodríguez Escorcía y Gracia Bravo de Rodríguez, quienes se habían radicado en el pueblo por el año 1925, se trasladan a vivir a la misma ciudad. En 1964, José Aquilino Rodríguez Bravo y Teresa de Jesús Acosta de Rodríguez, mis padres, regresan con su familia a vivir en la capital del departamento del Atlántico.

No perdimos contacto directo con el pueblo, pues en él se quedaron viviendo mis abuelos maternos, Octavio Jacinto Acosta Cervantes y Mérida Rosa Gastelbondo de Acosta, quienes llegaron a vivir a Nueva Venecia por el año 1930. A ellos los visitábamos en las vacaciones hasta 1970, cuando murió la abuela y mi abuelo vendió sus propiedades y sus negocios a Anacreonte Gutiérrez.

A pesar de los anteriores sucesos, continuamos el contacto con el pueblo por intermedio de familiares, amigos y personas conocidas, hasta cuando se perpetró la masacre por parte de un grupo paramilitar el 22 de noviembre del año 2000. Como consecuencia de estos crímenes, gran parte de los habitantes

del pueblo lacustre decidieron desplazarse a Sitionuevo, Barranquilla, Soledad y otros pueblos de los departamentos del Atlántico y del Magdalena.

La idea de escribir este libro es la de hacerles conocer a los lectores, en los capítulos que contiene esta obra, parte de su historia: cómo nació este pueblo lacustre; su ubicación en la Ciénaga de Pajalar y en el Complejo Lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta; el origen de sus nombres, El Morro y Nueva Venecia; los inversionistas que contribuyeron a su progreso; las actividades u oficios de los habitantes del pueblo; los sucesos y las anécdotas que conocimos en el mismo, y los entes nacionales con los cuales el palafito ha tenido relación desde su fundación.

## Capítulo I. Nueva Venecia

Antes de iniciar mi narración acerca del pueblo lacustre o palafítico de Nueva Venecia, queremos indicarles a los lectores de este libro que en el Complejo Lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta se ubican tres pueblos con estas mismas características. Uno de ellos, en la más extensa y profunda, la Ciénaga Grande de Santa Marta, es conocido como Trojas de Aracataca o Trojas de Cataca, situado en la desembocadura del río Aracataca, del cual tomó su nombre; este pueblo es un corregimiento del municipio de Pueblo Viejo. Los otros dos se encuentran asentados en la Ciénaga de Pajalar, una de las que integran el Complejo Lagunar: Buenavista, el más distante del pueblo de Sitionuevo, pero más cercano de la Ciénaga Grande de Santa Marta, y Nueva Venecia, el más distante de la ciénaga, pero más cercano de aquel; ambos son corregimientos del municipio de Sitionuevo.

De los tres palafitos asentados en el Complejo Lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta, solo nos referiremos al de Nueva Venecia, en donde transcurrió la niñez y parte de la juventud del autor de este libro. Su estadía en él se remonta al año 1946, cuando junto con sus padres llegó a vivir a este pueblo lacustre, procedente de la ciudad de Barranquilla, a la edad de dos años, hasta el año 1970, cuando se marchó de este por sus estudios universitarios y sus obligaciones laborales. Los otros dos pueblos palafíticos, las Trojas de Cataca

o Aracataca y Buenavista, solo serán nombrados, ya que no tenemos conocimientos básicos de ellos.

### **Algunas diferencias entre estos pueblos**

Damos algunas diferencias entre los nombrados pueblos palafíticos: 1) de los tres, Nueva Venecia siempre ha ocupado una mayor área; 2) el número de sus habitantes, unos 4.000 en el año 1978, era superior al de Buenavista, con 600 para la misma época, y menor que estos para Trojas de Aracataca, según lo consigna el historiador Carlos Angulo Valdés (1978); 3) para el inicio de la década de 1960, el número de casas en Nueva Venecia era de unas 250 a 300, y el de sus habitantes debería estar entre 1.200 a 1.500, según el cálculo hecho para esa fecha por el autor de este libro; 4) la ubicación de estos pueblos lacustres es otra de sus diferencias: Trojas de Cataca se encuentra muy cerca de tierra firme, Buenavista se localiza cerca del manglar y está rodeada por este en la Ciénaga de Pajalal, Nueva Venecia está ubicada más o menos en la mitad de la misma ciénaga, pero alejada del manglar. La distancia entre los dos pueblos es de unos 8 kilómetros al oriente de Nueva Venecia (Iguarán, 2017; Valdés, 1978).

### **Ciénaga de Pajalal**

Después de la Ciénaga Grande de Santa Marta, la Ciénaga de Pajalal es la segunda en importancia. Tiene unos 120 kilómetros cuadrados (Aguilera, 2011; Semana, 2010) y hace parte del Complejo Lagunar de Pajalal, que incluye las ciénagas La Redonda, La Ahuyama, La Luna, La Tigra (Aguilera, 2011a), Las Piedras, Tamacá, La Aguja, Don Miguel, La Mata, Conchal, Juncal, Machete, Mendegua y Hachita, conectadas entre

sí por una red de caños o canales (Aguilera, 2011b; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Parques Nacionales Naturales, 2012). Otra ciénaga que integra este complejo es la de Alfandoque, con la que los pobladores de Nueva Venecia tuvieron alguna relación por medio del conchero, Cecilio, del cual se hablará más adelante (Angulo, 1978). La superficie del agua salobre en el Complejo Lagunar de Pajalar es de unos 578 a 757 kilómetros cuadrados, que son la suma del número de lagunas que lo integran (Aguilera, 2011; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1973).

El Complejo Lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta tiene una superficie que está entre los 3.812 a 4.280 kilómetros cuadrados (Aguilera, 2011a; Aguilera, 2011b); de estos, unos 450 a 500 kilómetros cuadrados hacen parte del área de la Ciénaga Grande propiamente dicha (Aguilera, 2011; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989), la cual tiene unos 25 kilómetros de norte a sur en su mayor longitud y unos 20 kilómetros en su máxima anchura, de este a oeste (Angulo, 1978; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1973) (más información en el anexo 1).

## **Palafito**

Se le conoce como «palafito» a las viviendas que se apoyan en unos horcones, pilares o estacas de madera, puestos de manera vertical en el fondo de una laguna de aguas tranquilas, en pantanos, en lagos, en las orillas de los ríos o de los mares, con la parte superior de ellos a un metro o más fuera de la superficie del agua, y los cuales sostienen a estas construcciones. A estos pueblos también se les conoce con el nombre de «pueblos lacustres» (Círculo de Lectores, 1982, p. 4246; Jansen, 2014) (ver Foto 1). En esta foto se muestra el conjunto de

viviendas de la familia Acosta Gastelbondo en Nueva Venecia, unidas y comunicadas interna y externamente, levantadas en horcones de madera de mangle a más o menos a un metro de la superficie del agua de la Ciénaga de Pajará.

**Foto 1.** Palafito en Nueva Venecia



Fuente: Archivo familiar.

### **Asentamientos humanos**

Por los 266 kilómetros de límites que hay entre Panamá y Colombia (Kindersley, 2002), entró el hombre a este país. Estudios antropológicos dan cuenta de que, entre los años 15 mil y 7 mil a. C., estos primeros hombres se establecieron en el altiplano cundiboyacense; más tarde, se diseminaron por el norte y el sur (Grupo Océano y periódicos asociados, 2011; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989; Ospina y Torres del Río, 2010). Estos aborígenes, que eran nómadas, se convirtieron en sedentarios por los años 11 mil a 2 mil a. C. (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989; Ospina y Torres

del Río, 2010; Silva Fajardo, 2009). Grupos de estas tribus se ubicaron, por los años 2000 a 500 a. C., en las márgenes del río Magdalena, recorriéndolo hasta llegar a la costa Caribe, donde vivían de los recursos que este y las ciénagas les ofrecían, lo que les daba mayor estabilidad en los asentamientos humanos (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989; Ospina y Torres del Río, 2010).

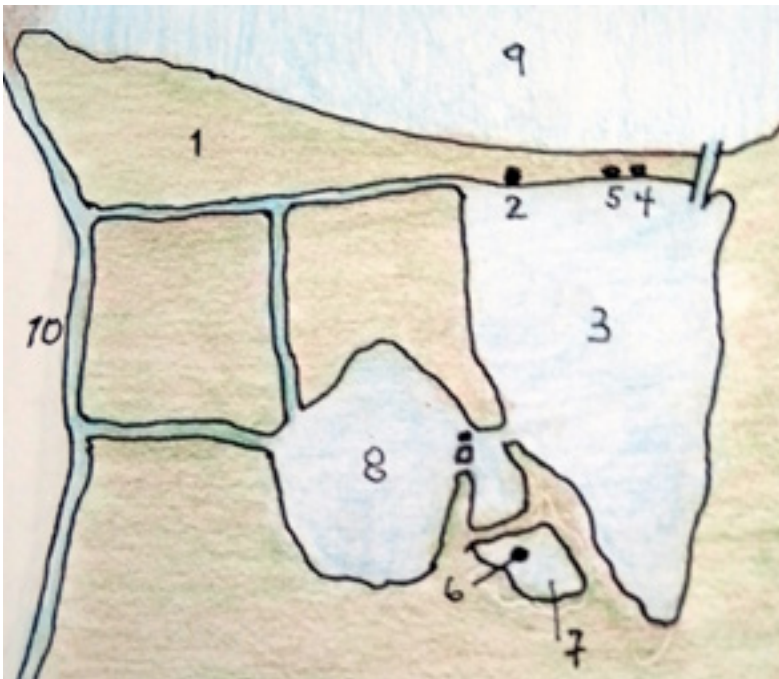
Por el año 100 d. C., la Sierra Nevada de Santa Marta estaba poblada por las distintas tribus del grupo de los tayronas, como tagangas, dorcinos, bondas, mamatocos, gairas, betomas, masingas, conchas, posigüeicas, buritacas (González Tovar, 1973; Ospina Navia, 2008), y por el año 500 d. C., se encontraban los koguis, arhuacos, arsarios y los chimilas. Estos se extendieron además por el centro y el sur del departamento del Magdalena, llegando sus dominios hasta la ribera derecha del río Magdalena. Fueron los iniciadores del pueblo de Sitionuevo, en la isla de Salamanca (Grupo Océano y periódicos asociados, 2011; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1973; Ospina y Torres del Río, 2010) (más información en los anexos 3 y 5).

### ***Asentamientos en la isla de Salamanca***

El primer asentamiento humano en la isla de Salamanca fue conocido como Los Jagüeyes, el cual se encontraba situado en el kilómetro 43 de la carretera que va de la ciudad de Barranquilla a la de Ciénaga; este data del año 362 de nuestra era y aquí se encontró uno de los concheros más grandes, ocupando un área de unos 12 kilómetros de longitud, una altura de unos 7 metros y una base de unos 100 metros. Este material fue aprovechado como relleno en la carretera de Ciénaga a Barranquilla (más información en el anexo 4).

El conchero estaba orientado en la orilla de la isla de Salamanca, mirando hacia la Ciénaga Grande de Santa Marta. Este material provenía de la captura de ostras y almejas, que por años realizaron los pescadores de la ciénaga. Indicamos que antes de la ejecución de esta obra los habitantes de Nueva Venecia ya usaban este material para construir los patios de sus viviendas. Otros asentamientos se identificaron en la misma isla, fueron: Palmira, en el año 527, y Tasajera, en el año 977 (ver Ilustración 1).

### Ilustración 1. Asentamientos humanos



1) Isla de Salamanca, 2) Los Jagüeyes, 3) Ciénaga Grande de Santa Marta, 4) Palmira, 5) Tasajera, 6) Cecilio, 7) Ciénaga Alfandoque, 8) Ciénaga de Pajalal, 9) Mar Caribe, 10) Río Magdalena.

Estos asentamientos se especializaron en la captura de moluscos (Angulo Valdes, 1978; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Parques Nacionales Naturales, 2012). Los moluscos son animales que tienen un cuerpo blando y viven dentro de dos conchas o valvas calcáreas que los protegen, y tienen un pie musculoso para moverse (por ejemplo, las ostras y las almejas) (Círculo de Lectores, 1982, p. 3.836; Curtis, 1986, p. 71).

### ***Asentamiento en la Ciénaga Alfandoque***

En el Complejo Lagunar de Pajalar hubo uno de estos asentamientos; fue conocido como Cecilio y data del año 1017. En este se encontró un conchero que estaba en un islote de aproximadamente una hectárea de extensión y del mismo nombre, Cecilio, en la Ciénaga Alfandoque (Angulo Valdes, 1978; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Parques Nacionales Naturales, 2012) (ver Ilustración 1, en la página anterior). De este conchero también los habitantes de Nueva Venecia llevaron para sus casas este material para construir los patios.

### ***Asentamientos en la Ciénaga Grande de Santa Marta***

Otros asentamientos en la Ciénaga Grande de Santa Marta fueron: Mina de Oro, en el año 487, en la desembocadura del río Fundación, y Loma de López, en el año 1032, próximo a la desembocadura del caño San Joaquín (Angulo Valdes, 1978).

### ***Las Trojas de Gálvez***

Cuenta la historia que cerca del pueblo de Sitionuevo, en la Ciénaga de Pajalar, pescadores de este lugar, que realiza-

ban sus faenas de pesca en el Complejo Lagunar de Pajalar, levantaron el caserío o pueblo lacustre conocido como Las Trojas de Gálvez.

No conocemos la fecha de fundación del palafito, pero sí se conoce la Ley n.º 59 del 26 de septiembre de 1868, año en que se anexa el corregimiento de Gálvez al municipio de Sitionuevo (Ospino Rangel, 2015).

Debido a la poca profundidad de la ciénaga en el sitio de ubicación del caserío en mención, la sedimentación del lugar, la cercanía al manglar —lo que permitía que las aves se comieran los pescados que eran secados al sol—, y por ser un área invadida por mosquitos, sus habitantes deciden que deben trasladar Las Trojas de Gálvez a otro lugar de la misma ciénaga, pero con mejores condiciones para vivir (Angulo Valdes, 1978; Carreño Rangel, 2012).

### **Nace una nueva población**

Mi abuela materna, natural de Sitionuevo, Mélida Rosa Gastelbondo de la Cruz, nos contaba, por el año 1957, cuando el autor de este libro tenía unos 12 años, que su madre, mi bisabuela, le refería que los pescadores, en sus faenas de pesca, en el día o por la noche, permanecían por muchas horas en las ciénagas que hacen parte del Complejo Lagunar de Pajalar, para luego regresar a Las Trojas de Gálvez o al pueblo de Sitionuevo; para ello, tenían que navegar muchos kilómetros.

Las anteriores razones y estas penosas jornadas fueron otros de los motivos que los impulsaban a fundar un caserío más cerca de sus sitios de trabajo. La abuela sigue narrándonos que los pescadores, para descansar, fondeaban sus canoas en mitad de la Ciénaga de Pajalar y las amarraban en las pa-